

BOLETIN REPUBLICANO



Año II

DE LA

PROVINCIA DE GERONA

Núm. 36

Órgano oficial de la Fusión Republicana

DIRECCION

Centro de Fusión Republicana

GERONA 27 DE FEBRERO DE 1898

SUSCRIPCIÓN

1'50 ptas. trimestre

La juventud gerundense

(Dedicado á EL NORTE)

VI

Dá lástima combatir con enfermos.

Y *El Norte* está enfermo de gravedad.

Las manifestaciones de su enfermedad grabadas en los *Latigazos* de los números 183 y 184 son de una elocuencia que mueve, convence y persuade de su estado patológico.

De otra manera deberíamos afirmar que *El Norte* dá á sus devotos gato por liebre, y esto, francamente, lo dudamos.

No obstante, como al buen pagador no le duelen prendas, vamos á contestar las dos series de *Latigazos* insertos en los dos números antes citados, rebatiéndolos uno por uno, aunque hubiéramos deseado emplear mejor método que el de batiburrillo usado por *El Norte*.

En primer lugar afirma que son cinco los artículos que llevo escritos para invitarle á entablar una polémica de principios.

A esto se llama faltar á la verdad, y es la primera manifestación del enfermo de amnesia (pérdida de la memoria) por cuanto el 1.º de los artículos de esta serie no rezaba para nada de la cuestión surgida, ni estaba dedicado á él, de lo cual podrá convencerse repasando la colección del *Boletín Republicano*.

Si la juventud gerundense carlista no tiene más memoria y serenidad, deberemos de convenirnos que su órgano en la prensa cualquier día vá ha hacerles colmugar con ruedas de molino sin horadar.

Y continúa *El Norte* arremetiendo sin fuerza y orientación, delirando, segunda manifestación de su estado patológico y dice: «.....hasta ahora, solo ha demostrado que le gusta mucho de sacar á relucir desde las columnas del órgano de la fusión (esta palabra yo lo escribiría con letra mayúscula, por así proceder gramaticalmente) la erudición pseudo histórica carlófoba que ha adquirido en la lectura de los folletos de *El Motín*»

¿Con qué *El Motín* con sus folletos me ins-

truye á mi? ¿Ha leído *El Norte* acaso, en tales folletos el caso de cobrar Buenaventura Puigvert á Ramón Oriol 1.300 duros para el rescate de éste, negándose aquél á librar recibo? No: allí no lo ha leído, ya debé saberlo *El Norte*; y hasta por conducto particularísimo puede constarle la certeza de aquel hecho.

Y sigue «*El Norte*» revelando la amnesia que sufre: «Lo que V. ofreció probar en el segundo de sus artículos, (me dice), es que el partido republicano, y no el carlista, defiende las tradiciones gloriosas de la antigua España.» «Porque, de momento, lo que debe hacer V. si es que desea cumplir su palabra, es probar que el programa de su partido defiende las tradiciones consabidas.»

Cualquiera diría por las líneas transcritas de «*El Norte*» que soy yo y no él quien rehuye la polémica de principios, y esto es inexacto como podrán ver los lectores del *Boletín* por los párrafos que voy á copiar del segundo artículo aludido por el periódico carlista y que éste, atacado de amnesia que le aqueja fatalmente, no recordó con exactitud al mentarlos para hacer de ellos un latigazo, que va de rechazo á su cuerpo por mal dirigido.

Decía en mi aludido artículo: «Pide que le haga el favor de explicarle qué clase de tradiciones defiende el partido republicano á que perteneceo.»

«No dejaré descontento por esto al periódico carlista, pero le ruego tenga la amabilidad de aguardar mi explicación sobre este punto, para cuando pueda compararla con la que él dé de la parte de su programa que antes le invito á exponer.»

De donde se deduce que di una palabra condicional; que la condición no se ha cumplido, pues depende de «*El Norte*» el cumplirla, y por ende no es exigible el cumplimiento de mi palabra en tanto no se cumpla la condición.

¿A qué, pues, esa fraseología engañosa, á qué esos sofismas de «*El Norte*» si con esas armas traidoras no convencerá en este asunto á sus amigos sino de que teme iniciar la polémica á que le tengo invitado? Empieze á exponer su programa y se le contestará debidamente.

Y ahí de la caballerosidad y buena educación de «*El Norte*».

En su número 183 dice tratando esta cuestión: «¡Abur, señor elefante!»

Y en el número 184 ocupándose de lo mismo dice que es un «enemigo tan amante de discutir con razones, como enemigo de contestar con insultos».

Ahora, átenme mis lectores estas moscas por el rabo. Si de esta comparación resulta una enemiga de contestar con insultos, que venga Dios y lo vea.

A la pregunta dirigida al órgano carlista de si los cabecillas Cucala, Cura de Flix, Tristany, Puigvert y los infantes D. Alfonso y D.ª Blanca, por ser autores de los hechos reprobables que aducíamos, eran ó no carlistas solo en el traje y el nombre, contesta que *si los hechos son ciertos y si están justificados á buen seguro sólo tendrían de carlistas el traje y el nombre*.

En la «Historia de la Guerra Civil» de Pirala, en «La Correspondencia Catalana» y en el «Diario de Barcelona» hemos encontrado noticias y con ellas hechos de los carlistas, que dice *El Norte* no sería fueren ciertos si entablará polémica sobre hechos ó demostraría que aquellos que realmente tienen el fondo histórico, pueden mudar de aspecto según el modo de relatarlos.

Vamos á ver si niega ó demuestra que puedan cambiar de aspecto los siguientes hechos:

—A los que estaban en la torre de la iglesia (de la Poble de Segur) se los llevaron presos (los carlistas) y á un pobre anciano que no podía seguirles le fusilaron(1)

Al retirarse de Berga asesinaron los carlistas á la salida del estrecho de la Consolación á 73 prisioneros del batallón de voluntarios francos de Cataluña y algunos individuos de la compañía movilizada de aquella villa.(2)

Mas allá de Valldora (al salir de Igualada)

(1) *Almanaque del diario de Barcelona para 1874*, pág. 61.

(2) *Almanaque y pág. citados*

mataron los carlistas de un trabucazo al teniente coronel de Navarra Sr. García Muñoz y en diversos intervalos fusilaron á otros tres individuos, contándose entre ellos un anciano de 70 años, de apellido Pujol.*)

Estudien si las desconocen *El Norte* y la juventud carlista ilustrada las leyes de humanidad, de moral y las que se llaman de la guerra, y después póstrense á los piés del Crucificado y arrepentidos pídasle perdón por haber pertenecido siquiera un momento á un partido que tanta sangre inocente ha derramado esquilmando nuestra patria querida, deshonorando la religión del Nazareno que decían defender, partido al que cantó las respuestas el Diario de Barcelona en el Almanaque para 1875, página 36, cuyo párrafo 2.º dice así:

«—Desde el fracaso del ataque de Estella, la causa carlista había alcanzado algunos triunfos, afeados por excesos que la enajenaban las simpatías de los hombres imparciales de dentro y fuera de España. Y quizás el apresuramiento de algunas naciones en seguir la iniciativa del gobierno alemán (reconociendo la República Española) y el cambio que desde entonces se verificó en la opinión pública de Europa, se deben en gran parte á la conducta desatentada de algunos jefes carlistas, á los inicuos é injustificables fusilamientos de San Juan de las Abadesas, á los excesos de todo género cometidos en Cuenca, al frenesí de destrucción que parece se ha apoderado de todos los cabecillas.»

Vieque, disfrace *El Norte* como quiera, estos hechos elocuentes aducidos por el decano de la prensa barcelonesa, que la opinión sensata, imparcial é ilustrada jamás dudará de la verdad que encierra la Historia, la maestra de la vida, y aleccionada por ella mirará siempre con horror la bandera tinta en sangre en cuyos pliegues se lee DIOS, PATRIA, REY.

PEDRO ESTARTELLAS.

Barcelona 22 Febrero 1838.

En pleno decaimiento

Si, el pueblo español vive hace ya algunos años en pleno decaimiento. Tócanse las consecuencias de esa política enervante, consagrada por un éxito fugaz, como todos los que no se basan en las ideas y los procedimientos de gobierno que ponen sobre todo otro interés el interés de la patria, y sobre toda otra conside-

(* Almanaque citado pág. 68.

ración, el respeto á la ley y el culto á la verdad y á la justicia.

El pueblo español ha perdido la noción del pasado y la esperanza en el porvenir. La tradición heroica y legendaria, la gloria de sus preclaros hechos, la indómita energía de sus hijos, todo eso constituía la esencia de la nación, como todo lo que simbolizaba el amor al progreso y á la libertad, son cosas olvidadas.

En las aulas sale anualmente una multitud de jóvenes, muchos de ellos sin ciencia ni virtudes cívicas, sin ideales generosos, sin amor á la patria grande y noble, sin respeto á la ley ni fé en la virtualidad de la razón y el derecho.

Los partidos son en su mayoría agrupaciones de ambiciosos que hacen de la política un negocio lucrativo; el poder se ejerce en provecho de los que mandan, y en conservarlo se cifran todas las aspiraciones, y á conquistarlo y disfrutarlo el más tiempo posible se encaminan todos los esfuerzos.

En semejantes condiciones, bajo la presión de tales circunstancias, han venido sobre la nación calamidades que no acertó á prever, y que no hubiera sabido evitar aún previniéndolas, la torpeza de los Gobiernos de la Restauración.

Hubieran podido remediarlas, ya que no supieron impedir las; pero para eso preciso era inspirarse en la nación, levantándose su espíritu decaído; apoyarse en el pueblo, aprovechando sus dormidas energías; invocar el sentimiento de la patria, sus intereses y sus aspiraciones.

Lejos de eso, el miedo, un miedo rayano en pavor, ha hecho caer á los monárquicos en la debilidad y en el enervamiento, sacrificándolo todo, honor, dignidad, intereses, prestigios de la patria, al temor de que pudiera correr peligro la tranquilidad y los gozos que disfrutaban á la sombra de instituciones que, antes que transigir con el pueblo, antes que abdicar una sola de sus prerrogativas, dejarán que se hunda España en el abismo de la deshonra y del descrédito.

Graves, gravísimos rumores circulan. Quizá antes de pocos días la tormenta que viene amenazándonos estalle con todos sus horrores y todos sus peligros, y entonces se verá hasta que punto la restauración ha llevado su obra de aniquilamiento y hasta qué límite han llevado los hombres y los partidos de la Monarquía su labor egoísta de debilitación y de vilipendio.

Cuando este momento llegue, se verá que las instituciones que nos rigen no tienen ley, porque están por encima de ella; ni patria, porque no

es la suya esta que han regado con su sangre y cubierto con sus despojos los héroes y los mártires de la libertad y de la independencia de España.

El servicio obligatorio

Los doctrinarios de todas especies, de los que el difunto Cánovas llegó á ser un acabado modelo, inventaron la irracional fórmula de la redención á metálico, que vino á sancionar la desigualdad y el privilegio. Según ella, los ricos no tenían obligación de servir á la patria con las armas en la mano, librándose de este deber filial con sólo aprontar unos cuantos miles de pesetas. La cualidad de hijo de España vino á evaluarse en un puñado de dinero; mengua y deshonra reservada á los eternos enemigos de la libertad!

Esta desigualdad irritante ha sido causa del vergonzoso espectáculo que á la sazón está dando España: mientras los campos se despueblan y las industrias languidecen, por haber enviado sus hombres á la envenenada manigua cubana ó al mortífero pantano filipino, las ciudades rebosan de una juventud adinerada y estéril, que en cafés y tabernas, en teatros y todo género de diversiones, derrocha la vida y la salud y quizás se ría de aquellos infelices soldados que no sólo dieron á su patria el honrado y fructífero trabajo de sus brazos, si no también la salud y la vida pues la mayor parte de ellos vuelven á sus hogares agotados y consumidos, si es que en alguna acción sin gloria no hallaron ignorada muerte.

Urge, pues, acabar con tanta ignominia. No busqueis en las corrompidas escuelas monárquicas remedio para este mal: allí donde reina el privilegio de castas no puede haber justicia. Sólo mente una transfusión de sangre pura, puede vivificar este organismo enfermo, y esa sangre solamente hemos de encontrarla en el organismo republicano, robustecido y fortalecido por la libertad.

¡Qué vergüenza!

Así exclamarán todos los que han estudiado con interés el escandaloso proceso que se ha seguido contra el eminente novelista Emilio Zola. Este insigne autor, este célebre defensor del naturalismo en literatura, se vé hoy más que nunca perseguido por el rastrero partido de la reacción que se sirve ahora como arma ofensiva, del proceso Dreyfus.

Dejando aparte si Zola es ó no culpable, que yo no afirmo lo uno ni lo otro, aunque crea lo segundo, me limitaré solamente á admirar su abnegación, su heroísmo y su nobleza al presentarse ante una

respetable nación como la Francia y gritar y sostener con energía «Dreyfus es inocente»

Para probar esto tenía que presentar acusaciones contra los jueces sentenciadores y Zola, cuyo heroísmo llega hasta el sacrificio, no se arredra y tan graves acusaciones presenta que sabía de antemano que arriesgaba su reposo, su fortuna y hasta su libertad. Tan superior es el espíritu de Zola al de los demás que él mismo pidió se le procesara. La verdad ha sido el principio de belleza con que Zola adornaba sus libros tan perseguidos por los despotas y tan criticados por los necios.

¿Cuándo le imitarán los que reniegan de sus libros?

¡Imitarle! Bien se ha visto; le han seguido, le han perseguido, el jesuitismo se aprovechó de su abnegación recogiendo como pretexto para aumentar los odios antisemitas que debieran haber quedado enterrados en el fondo obscuro de la edad media.

Las revueltas olas de los fanáticos se han lanzado contra él, pretendiendo ahogar sus gritos.

La reacción ha trabajado con encarnizamiento para lograr que los tribunales sentenciaran a Zola. ¿Pero qué le importa a éste? Sabe que no ha de tardar el día en que brille clara como la luz del sol la justicia entre la energía, el valor, la bondad y la virtud del insigne naturalista.

Aquel día la reacción caerá vencida, avergonzada ante la sublimidad de Zola y Francia se enorgullecerá de contar entre sus hijos a Zola, y el mundo entero exclamará:

«¡Dichosos los pueblos en que los grandes genios pueden dar tan altos ejemplos a la juventud!»

URSICINO SANZ.

LA CIVILIZACIÓN.

Es tan grande la analogía que guardan entre sí las leyes que rigen el mundo moral y las que rigen el mundo físico, que si nos remontamos a los orígenes de la creación, hemos de observar que así como nuestro planeta ha sido ígnea masa que merced a un continuo enfriamiento ha ido poniéndose paulatinamente en condiciones habitables, así también la civilización ha sido el poderoso elemento que ha logrado arrancar al espíritu humano del horrible fuego de la ignorancia y la barbarie en que ha estado sumido durante tantos siglos.

Pero este fenómeno no se ha realizado sin grandes, sin extraordinarios esfuerzos. El hombre ha marchado siempre hacia su perfeccionamiento, pero luchando a brazo partido con ciertos elementos sociales que constantemente han pretendido detener la impetuosa corriente del progreso humano. Por un lado ha existido siempre una fuerza que ha tratado de avanzar por medio de la acción, del trabajo, de la fatiga y de la lucha, y por otro una fuerza contraria que ha tendido a detener ese movimiento fecundo y progresivo del espíritu, sofo-

cando sus más espontáneas y sublimes manifestaciones.

El perpétuo combate entre esas fuerzas ha dado lugar a todas las grandes iniquidades que se hallan registradas en los anales del mundo; pero en medio de esa continua y fatigosa lucha, la humanidad no ha dejado jamás de procurar por todos los medios posibles el mejoramiento de su propio estado, ganando palmo a palmo el terreno de sus propios adversarios.

Casi todos los pueblos de la antigüedad han tenido como elemento principal la guerra y la conquista; como sistema de gobierno el despotismo; como sistema económico la esclavitud, y como sistema religioso el absurdo, la superstición, el fanatismo y la preponderancia absoluta del clero sobre los reyes y los pueblos.

Pues bien; a pesar de semejante situación no dejaron de cultivarse las artes y las ciencias, se pudieron realizar multitud de descubrimientos de toda especie, se formularon verdades axiomáticas cuya utilidad y eficacia ha llegado hasta nuestros tiempos, y al desmoronarse el mundo antiguo apareció el cristianismo que, por medio de sus más sublimes doctrinas, modificó completamente el modo de ser de las sociedades paganas, imprimiendo un gran movimiento de avance a la sana causa de la civilización y del progreso.

Cayó mas tarde el imperio de Occidente, y al inaugurarse el azaroso periodo de la Edad media sufre el mundo una violenta transformación y toman nuevo rumbo los gobiernos, las leyes y las costumbres, aunque dominando siempre la misma lucha entre las fuerzas sociales de aquella época. El feudalismo pretende acaparar todos los dones de la tierra, y la Iglesia se hace dueña de las conciencias hasta el punto de que no exista un poder más grande y sólido que el de los Papas, árbitros y señores de los reyes y de los pueblos. Y a pesar de semejante estado de cosas, restáurase paulatinamente el saber, que se había casi perdido en días de horrible confusión, y de la segunda mitad del siglo décimo empieza a renacer en medio de aquellas sociedades el movimiento intelectual, ábranse las escuelas y comienza a regularizarse la enseñanza. La arquitectura toma grande impulso y crea nuevos estilos, y las artes en general vuelven de su abatimiento, las ciencias despiertan de su prolongado sueño y se hacen mas tarde descubrimientos de verdadera importancia, tales como el de la pólvora, el de la imprenta y el de la brújula.

En los siglos XV y XVI, acentuándose más y mas el progreso intelectual, aparece la reforma de Lutero y de Calvino, descúbrese un nuevo mundo y se restauran las letras y las artes, recobrándose la pureza del gusto antiguo perdido entre las turbulencias y desórdenes de la Edad media, y dando lugar a ese brillante periodo conocido en la historia con el nombre de *Renacimiento*. Todos los géneros literarios son cultivados entonces con provecho fijase el carácter de los idiomas modernos, todas las artes toman de pronto espantoso vuelo y las ciencias progresan de un modo fabuloso, en espe-

cial la astronomía que sienta atrevidamente las relaciones del mundo planetario, y establece la teoría del universo y de las leyes que regulan el movimiento de los cuerpos celestes.

La filosofía adquiere extraordinaria importancia y prepara la revolución mas fecunda que registra la historia, la física se lanza por nuevos senderos, descúbrese los efectos del magnetismo, la alquimia deja su puesto a la química y es verdaderamente prodigioso el número infinito de secretos que se arrancan del seno mismo de la naturaleza.

Pero el afán crece y la humanidad sienta el deseo de levantar su frente contra el yugo de sus tradicionales opresores. La revolución arde en las entrañas de Europa y al fin estalla el volcán, cabiendo a Francia la inmensa fortuna de prestar al mundo el inapreciable beneficio de escribir con indelebles caracteres en la conciencia pública los derechos del hombre, que desde entonces se siente libre, grande, digno y dueño absoluto de su destino, de su razón y de su propio ser.

¡Que gran paso en la marcha de la civilización!

Hoy tocamos los resultados de aquel asombroso movimiento que ha venido a ser como el terrible choque del mundo antiguo con el mundo moderno.

No por eso deja de existir la lucha con todas sus tendencias y caracteres, y quizás con más encarnizamiento que nunca; pero ya no es dudoso en modo alguno el triunfo completo del derecho moderno.

Por esa razón es preciso que la humanidad no se duerma sobre sus laureles y que medite sobre lo mucho que aún le falta para llegar a la codiciada meta. Es menester que la ilustración se difunda y sea para todos como el aire que respiramos, que se suavicen y mejoren las costumbres, que se acabe de libertar al mundo de la odiosa institución de la esclavitud, que la luz de la verdad penetre en esos desdichados países en que viven nuestros semejantes en estado salvaje; es preciso, en una palabra, que todos seamos buenos, virtuosos, humanitarios, ilustrados y justos para que luzca al fin el reinado de la justicia y del derecho bajo el sagrado lema de la libertad, la igualdad y la fraternidad de los pueblos.

JOAQUÍN ARIMÓN.

Mal de amores

DOLORA

Madre del alma mía

decid: ¿qué es esto que me atormenta?

que por la vez primera

siento en mi pecho?

¿Qué es esto, madre?

¿Por qué el corazón mio

gozoso late?

—Eso es el mal de amores,

hija querida.

—Madre, si yo no sufro;

tengo alegría.

—El mal de amores,

acariciando mata

los corazones.

II

—Hija, ¿por qué suspiras y lloras? habla.

—Padezco horriblemente, madre adorada.

La calma miro perdida para siempre del pecho mio.

—La causa de tus penas cuéntame, hija.

—Madre, ¿qué he de contarte? ¡Qué bien decías!

Que el mal de amores, acariciando mata los corazones.

MANUEL MILLÁN.

¿SE JUEGA?

El funesto desenlace del suceso de anteanoche probará hasta la saciedad lo que nosotros afirmábamos.

¿Qué mejor prueba hemos de aducir?

¿Dónde están aquellos funcionarios públicos que nos decían que eran calumnias nuestras denuncias?

¿Se jugaba ó no se jugaba?

¿Calumniábamos nosotros?

¿Quién negará ahora que anteanoche en el «Café Nuevo de la Rambla», el café de Perich, fué herido de arma blanca un joven muy conocido de esta ciudad á consecuencia de disputas surgidas en aquella casa que viene siendo uno de los garitos establecidos en esta culta capital por los aficionados á tirar de la oreja al clásico Jorge?

Si se hubiera hecho caso de nosotros, si nuestras autoridades hubiesen prestado oídos á nuestras quejas, si la prensa no nos hubiera abandonado en la soledad y, por el contrario, hubiéranos ayudado á combatir el juego, en vez de hacerse el sordo á nuestras incitaciones, ese joven no sería una de las víctimas sacrificadas á su capricho; no tendría que lamentar hoy Gerona el desgraciado suceso que nos ocupa, ese crimen que debe de imputarse no solo al autor material del delito, si que también á los que no supieron evitarlo á tiempo.

Aquellos polvos trajeron estos lodos.

L. R.

ECOS

Presentiamos que el pernicioso vicio del juego tenía que dar sus fatales resultados; comprendiamos que este asqueroso vicio que tantas raices ha echado en esta ciudad nos traería días de luto y tristeza para los que sentimos como en nosotros mismos las desgracias ocurridas á nuestros seme-

jantes.

La desgracia ocurrida anteanoche en el «Café Nuevo de la Rambla» no nos estraña. Algunos espacios hemos dedicado en el *Boletín Republicano* encareciendo la necesidad de perseguir el juego; repetidas veces hemos echado en cara á la prensa local su vergonzoso silencio sobre tan grave asunto. Pero nuestra prensa que de tan moral se precia, ni aun por dignidad se ha dado por aludida. Solamente *Lo Geronés* constituye una honrosa excepción.

Creemos que ha llegado el momento de acabar con el juego, de que se vigilen los centros donde se sospeche haya *timbales* y se persiga energicamente á los que sin conciencia quieren vivir á costa de los incautos.

**

Al Norte se le ha atragantado la fiesta que con motivo del 25.º aniversario de la proclamación de la República española celebraron los republicanos de esta ciudad.

Con un cúmulo de insensateces se desahoga arremetiendo contra nosotros con muy mala sombra llegándonos á tratar en el colmo de su erudición campanuda, nada menos que de embusteros y... ¡asómbrense Udes! de... viciosos.

¡Si será fresca la suya!

¡Achacar á los republicanos cabalmente los males que ellos padecen!

Pero á lo menos se callara el que predicando moralidad consiente que la escarnezan.

Porque *El Norte* no ignoraría que se jugaba y nada se ha dignado objetar contra vicio tan inmoral como el juego.

¡Cuantos como los sandios de *El Norte* pretenden ver la paja en ojo ajeno y no vén la viga en el propio!

**

Otro tal.

Es *La Lucha* que nos ha retirado el cambio.

¿Porqué? Lo ignoramos, pues no hemos de creer su excusa de que no recibe el BOLETÍN, pero suponemos que lo habrá hecho para evitarse molestias y poder eludirse, aduciendo ignorancia, de contestar, obligada cuando menos por la dignidad profesional, á nuestros sueltos dirigidos á censurar la conducta de la prensa en el asunto del juego.

¡Será astuta *La Lucha*!

**

Como si se sintiera la fiebre de las elecciones, todo se vuelven conjeturas, presagios y toda suerte de dimes y diretes acerca la presentación de candidatos y el resultado que tendrán aquellas.

Por lo que respecta á los distritos de esta provincia se han echado á volar las especies más absurdas.

Nada en definitiva tiene aún acordado nuestro partido en cuanto á la designación de distritos y candidatos que presentará la fusión republicana y ya sabemos por conductos extra-oficiales dónde y por qué candidatura tendremos que luchar.

Para probar el cúmulo de falsedades vertidas baste consignar, refiriéndonos solo al distrito de Santa Coloma de Farnés, que han sido ya tres los nombres de candidatos republicanos cuya presentación se dió como segura: D. Miguel Morayta, D. Odón de Buén y D. Ricardo Guasch.

Hay por lo visto gran empeño por parte de alguien en introducir la confusión en el cuerpo electoral.

Un ardid como cualquier otro de los que usan los monárquicos para lograr el triunfo de sus pani-

**

De lo de Montjuich ¿qué hay? ¿Habrá ó no habrá revisión?

A voz en grito la pide España entera y sería una gran vergüenza, constituiría una de las mayores ignominias que no se la escuchara.

Hágase luz. Hágase justicia.

**

Ya era hora.

Se han disuelto por fin las Cortes.

Con este motivo vestirán de luto los sobrinos y yernos de la conservaduría, en tanto los niños del fusionismo pueden estar de enhorabuena.

Nos encontramos, pues, en vísperas de presentarse nuevas tupinadas y pucherazos, porque es sabido que para esto Sagasta se pinta solo.

Ya sabe, no obstante, todo el mundo que si la inmoralidad electoral no existiera, si las Cortes fueran la genuina representación de la voluntad nacional, liberales y conservadores no hubieran venido turnando en el poder.

Porque tiempo há que unos y otros hubieran desaparecido con la Monarquía restaurada.

**

En atento B. L. M. nos participa el Contador de fondos provinciales por oposición y ex-bibliotecario de la Comisión ejecutiva del Cuerpo de Contabilidad D. Juau Luis Soler y Blas que ha tomado posesión del cargo de contador de fondos municipales de Figueras

Agradecemos la deferencia.

Hemos recibido así mismo una circular que contiene el proyecto de Bases para proeurar la creación en Barcelona de una Escuela de las Artes del Libro y un centro común de relación para la defensa de los intereses en los diferentes ramos de las Artes Gráficas.

Nos complacemos en consignar que veríamos con sumo gusto la realización de un útil proyecto.

Imprenta del BOLETÍN REPUBLICANO